

J. I. G. mera, 17 de Mayo de 1968.

4/7/68
C.F.

R. Don Enk. Svendebius.

Puerto de la Cruz.

Querido amigo: No puedes sorprenderte de la noticia del fallecimiento de nuestro gran amigo D. Meriano; nadie podrá llenar su inmenso vacío! J, sobre todo, cualquiera de nosotros, cada vez que tenemos que ir a Sanzarote, notaremos un doloroso vacío imposible de llenar. Fue lleno de vida; en el pleno ejercicio de su gran caballería; pues D. Meriano era la más genuina representación del gran Sanzarote. Cualquiera cosa sería, de verdad, que se fuera a hacer en Sanzarote, había que contar con D. Meriano. Su fina causticidad, picaresca y mordaz; su actividad imponente de hombre responsable, que no dejaba nunca una puerta semicerrada cuando de verdad había de cerrarse; su juventud, trascendida por un infarto fatídico que le robó la vida, cuando uno de ella se necesita, etc, etc, hacen que todos y cada uno de nosotros le echemos juntos y por separado. En todos estos días no he hecho otra cosa que recordarle vivamente; profuse, además, ya sido tan reciente nuestra despedida y nuestra deuda con él contrasta, después de la expedición a las Selvas, que no puedo captar, de verdad, su desaparición.

Se van los buenos y se quedan los franquistas; ¿por qué? Claro está,
los franquistas no tienen infarto porque carecen de corazón.

Te agradezco muy de veras tu llamada, pues aunque bastante dolorosa, era preferible saberlo mucho mejor por tu conducto. He puesto
telegrama a Sr Casimira, y he sabido por mi hijo hoy, que ha venido
de Tenerife, que Telisforo y todos han hecho lo mismo. De haberlos sa-
bido a tiempo me hubiera gustado asistir al entierro.

Te envío los artículos de ABC que encuentre interesantes

Un fuerte abrazo

